

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Iván Solano

“El peregrino de fuego”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 83-85.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

contexto histórico que las hizo posibles y los procesos creativos de los autores antes mencionados. En la tercera conferencia, titulada “Borges y Paz: traductores”, el autor profundiza en la idea de apropiación y los grados de traducción. Muchas preguntas y posibilidades surgen cuando Montoya compara cómo ve Borges a Babel y cómo la ve Paz. El primero siente nostalgia “por esa primera y única y sagrada lengua” (49), quiere alcanzar una experiencia lingüística divina por intraducible, mientras el segundo –como la reunificación que plantea el milagro del Pentecostés– ve en esa dispersión de lenguas una garantía de comunicación y prefiere oponer la universalidad a lo intraducible, la comunión a la separación.

Ver cómo la visión de cada poeta genera una experiencia textual diferente es lo que asombra. La vitalidad de lo intraducible, las formas asumidas de traducción, la crisis de la noción de autor, los lazos entre experiencia religiosa y acto creativo, el rol que juega el lector –ya que “podemos leer el mismo texto, pero no comprender lo mismo” (44)– son temas que se enriquecen en el debate. En una cultura-palimpsesto desde tiempos remotos, traducir permite descubrir nuevas posibilidades de escritura; traducir es, como afirma Montoya, una escuela. Él, como muchos otros, ha resuelto cuestiones propias de su escritura al traducir. Ha formado parte de un diálogo que desafía el tiempo, el literario. La publicación de un libro como este se celebra y halla su valor en continuar una conversación inacabada, en inspirar a sus lectores y recordarles que la traducción literaria no es oficio para cobardes ni para todo aquel que tema y se resista al cambio. **LPyH**

Brianda Pineda Melgarejo es poeta y traductora. Editora de la revista literaria y de arte visual *La Madre Oculta*. Fue becaria del FLM en 2017, en poesía.

El peregrino de fuego Iván Solano



Mario Bojórquez, *El fuego es mi nombre exacto*, Ciudad de México, Lectorum, 2021, 96 pp.

La poesía es camino y el poeta es el peregrino que hace y recorre ese camino. Después, nosotros, aquellos que recibimos el poema, lectores u oidores, revivimos esa travesía de signos por el mundo. No obstante, la senda cambia en el tiempo y el espacio; también el poeta lo hace. El fuego, forma cambiante, ilustra bien estas mutaciones de la realidad y de los seres. De ahí que el título de esta antología poética de Mario Bojórquez –*El fuego es mi nombre exacto*– resulte acertado. Si el poeta se identifica con el fuego, logra así aludir a las incontables variaciones de su canto, de su ser. Sus palabras son registro de una miríada de experiencias poéticas, de instantes. El fuego, la poesía y la vida tienen innumerables formas, pero siempre una misma esencia. Bojórquez otorga, en esta antología, la oportunidad de conocer las máscaras que ha portado su voz poética desde los pasos tempranos hasta los de la época de madurez, cuando ya se han atemperado la métrica y la metáfora, la fidelidad y la ruptura frente a la tradición.

En poemas provenientes de su libro *Pájaros sueltos* (1991), destaca la práctica de formas poéticas

tradicionales, como el soneto o los tercetos; al mismo tiempo, sin embargo, hay trazas de frescura y espontaneidad juvenil, pues nos encontramos, por ejemplo, con un soneto invertido –al principio aparecen los tercetos y al final los cuartetos– y, además, con composiciones en verso libre, sin estructuras estróficas canónicas, como el poema “Oiseaux”, que de hecho inaugura la antología. Asimismo, entre las primeras imágenes de la odisea de Bojórquez, podemos encontrar la del peregrinaje de amor, sobre todo a partir de esa veta ligada a la ausencia del ser amado:

Dejas mi casa como un ala
[desnuda
cierras la puerta con todos los
[silencios
le imprimes mil candados de
[deseo.

Dejas mi casa eternizada,
[quieta
largos aromas de mujer la
[habitan
venenos espumosos del ansia
[sometida.

La mujer como agua y pira, la mujer como pájaro o visión, fontana de erotismo; así puede hallarse en la poesía más antigua de Bojórquez. De ese tiempo son también versos que evocan a la familia o que reflexionan sobre la propia escritura:

La sombra de mi mano
oculta lo que escribo
La sombra de lo escrito
oculta lo que sueño...

La tradición poética nos familiariza con el ritmo, la medida y la armonía en lengua española. Después comienza la búsqueda, la experimentación más allá de los límites canónicos. En ese sentido, la poesía árabe también ha dejado su impronta en la obra



Pancho Villa y sus Dorados [ca. 1911] Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014710040/>.

Bojórquez recorre un camino que ya habían explorado antes poetas como Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: la poesía norteamericana. El encuentro con lo cotidiano, la experiencia de la otredad, el anonimato y la soledad de las grandes ciudades.

[adormecidos miembros
fuente fatal de toda la
[desdicha.

En *Pretzels* (2005), Bojórquez recorre un camino que ya habían explorado antes poetas como Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: la poesía norteamericana. El encuentro con lo cotidiano, la experiencia de la otredad, el anonimato y la soledad de las grandes ciudades, vivencias y reflexiones en museos y universidades; el poeta aquí encuentra otra vertiente para su búsqueda poética y continúa su peregrinaje por tradiciones distintas a las de la poesía en lengua española. Conviene recordar aquí poemas como “Brooklyn Bridge”, de donde viene el nombre del libro y que además nos recuerda la ya clásica idea de que la poesía nos muestra, a través del uso de la metáfora y la analogía, la unidad de los contrarios, la identidad de los seres entre sí:

de Bojórquez, específicamente, en los poemas del *Diván de Mouraria* (1999). Ya desde el nombre del libro encontramos claras referencias a la cultura islámica: la palabra “diván” proviene del árabe “*diwan*”, usada para designar las colecciones de poemas en esa lengua; asimismo, “*mouraria*” es un vocablo portugués equivalente al español “*morería*”, es decir, barrio, país o territorio propio de moros. No sorprende, entonces, que las composiciones de ese poemario sean presentadas como

“gacelas” o “casidas”, es decir, con nombres de formas propias de lírica hispano-árabe culta. No obstante, Bojórquez no se limita en sus poemas a seguir las exigencias de la preceptiva árabe; aunque algunos de sus poemas siguen hablando de la mujer y el amor, en sus versos también canta sentimientos como el odio, la envidia, la angustia y la indolencia:

Indolencia, te nombro,
esencia de mi carne
jardín caliginoso de

Cada que digo agua, el agua
[vuelve viento
el viento fuego, el fuego mi
[nombre exacto
pero mucho más pleno...

En “Museum of Modern Art”, por otra parte, la poesía de Bojórquez entra en contacto con otras artes, pues a través de referencias a famosísimas pinturas el poeta nos comparte una de las formas en que puede desarrollarse la experiencia estética cuando se recorren los pasillos de los “templos de las musas”:

Por la noche estrellada, en la
[jungla
la persistencia de la memoria
[habla con mis sentidos
apagados
me susurra
historias de encadenados ciegos
de muchachas al borde del
[abismo...

Merced a la lectura de la antología, el desarrollo del verso de Bojórquez se revela como una fluctuación entre formas clásicas y formas ajenas al molde clásico, pero sin abandonar la base de la enseñanza de la métrica española tradicional. En poemas de *Hablar sombras* (2013), utiliza, en un mismo escrito, tanto endecasílabos como versos de otras medidas no canónicas.

El fuego es mi nombre exacto cierra con poemas de *Cuaderno de perdedores* (2016). Podríamos decir que son una vuelta de la peregrinación; podríamos decir que en cuanto a temas, Bojórquez retoma lo hecho en su juventud: la mujer reaparece como tierra, isla, cuerpo, fruto; retorna también el tema de la ausencia. No encontraremos, en cambio, versos o estrofas clásicas en la estructura de estos últimos poemas. La última apariencia del fuego de Bojórquez la encontramos en “Coda”, poema con el que cierra la antología y que sin

El desarrollo del verso de Bojórquez se revela como una fluctuación entre formas clásicas y formas ajenas al molde clásico...

duda se encuentra entre las mejores obras del sinaloense. En los versos de esa composición final, se cifran imágenes y temas que sitúan el trabajo de Bojórquez de lleno en la poesía moderna: la conciencia de la muerte y de los límites de la poesía, el yo que es al mismo tiempo otro:

Yo soy aquél
Que nuevo encuentra todo
Que sabe
Que cuanto ha dicho en libros
Y ciudades
Vano reflejo es
De lo que permanece
Más allá de los días...

El fuego es mi nombre exacto nos coloca, así, en la posibilidad de apreciar las evoluciones de un canto siempre animado por la experiencia poética, su esencia; un peregrinaje continuo con y por la poesía, realizado con convicción a través de al menos tres décadas y cuya imagen última, la surgida de los poemas de *Cuaderno de perdedores*, sigue proclamando que vida y poesía son fuego, energía; no obstante, esa imagen también demuestra –como normalmente ocurre en la lírica moderna– conciencia de la finitud, pues es verdad que todo viaje acaba en el reposo o la muerte, todo fuego en ceniza. **LPyH**

Iván Solano es adepto a la poesía, la pintura y la narrativa.

¿La música también se imagina?

Indira Zeferino



Randall Ch. Kohl S., *La música imaginada. Un análisis iconográfico del son jarocho y otras músicas*, Xalapa, uv, 2022.

El son jarocho, como música viva y tradición social vigente, siempre tiene algo que decirnos: desde la lírica cantada o improvisada hasta los discursos no hablados como la melodía y la imagen. Sabemos del poder de lo que se dice, pero ¿qué pasa con lo que vemos? En este nuevo libro de Randall Ch. Kohl S., *La música imaginada. Un análisis iconográfico del son jarocho y otras músicas*, se muestra aquello que la prensa nos quiere decir sobre la música regional, nacional e internacional, sin hacerlo de forma explícita.

A través del análisis de significativas fotografías, anuncios, viñetas y caricaturas políticas recuperadas del *Diario de Xalapa*, el autor –a lo largo de cinco capítulos que aluden a las décadas correspondientes de 1975 a 2015, inspirado en las interpretaciones y teorías semióticas de Alberto Ausoni, Ann Buckley, Gunther Kress, Theo van Leeuwen, Richard Leppert, Paul Martin Lester, Bonnie C. Wade y Santos Zunzunegui– acierta grandemen-